

las representaciones de Huerta Andara, mientras que tanto en Sacristanes como, sobre todo, en Mingarnao II, el procedimiento se asemeja más a la tinta plana, entendida ésta como una superficie homogénea de color. Asimismo, complejo se nos presenta el análisis de los esquemas de representación. Si en el estilo levantino, las formas estaban sometidas al sentido narrativo de los motivos, a su fácil identificación, ahora en la pintura esquemática domina la abstracción, que convierte al corpus iconográfico esquemático en un bloque hermético del que tan sólo intuimos unos pocos significados, y ello hace que desconozcamos también en muchos casos si una figura se ha pintado desde una perspectiva frontal o lateral. Las barras verticales, los llamados soliformes o los propios motivos circuliiformes pensamos que muestran una perspectiva frontal pero, en verdad, esta lectura no se apoya en argumentos sólidos. Tan sólo los cuadrúpedos permiten conocer su esquema de representación si se les pintan las cornamentas o, en su defecto, las orejas, y éstos, al igual que en el estilo levantino, se pintan en una posición lateral con esas eventuales cornamentas en perspectiva frontal.

Sobre el marco cronológico de estas nuevas estaciones de arte rupestre, éste hemos de establecerlo necesariamente a partir de la cronología general de las manifestaciones prehistóricas, si bien, la existencia de algunos rasgos particulares de la zona pudieran, como veremos, puntualizar el mismo.

Sobre el arte levantino, en otros trabajos hemos defendido la idea, no novedosa de otra parte, de que se trata de un arte propio de sociedades cazadoras-recolectoras, cuyo nacimiento habría que situarlo, no sin reservas, en el período Epipaleolítico, con un desarrollo durante toda la etapa Neolítica y con posibles pervivencias, ya locales, hasta momentos eneolíticos (Mateo, 1992; 1996; 1999; Mateo y Carreño, 1997).

La ausencia de testimonios de actividades de producción en los paneles pintados, opinión ésta no compartida por otros investigadores, nos habla de unos grupos humanos con una economía depredadora, basada prioritariamente en la caza y, en segundo término, en la recolección, y que en ningún momento desarrollan actividades productivas, ni agrícolas ni ganaderas. Ello los situaría culturalmente en momentos epipaleolíticos o también los definiría como grupos retardatarios durante el Neolítico, aunque ciertamente se podría aducir que el que no se hayan representado actividades productivas no implica que se trate obligatoriamente de grupos depredadores, sobre todo porque desconocemos el significado e intención últimos del arte que explicarían el por qué de lo representado.

Si bien esa acotación sería correcta, otros datos parecen abogar por la filiación cultural reseñada. El carácter levantino de las pinturas de la Cueva de la Cocina (Valencia), intuido por L. Pericot (1945) y sobre el que han